

SICD	Sociedad Cultural y Deportiva de Calamocha s.l.
ENTRADA Nº	119
FECHA	27/04/2015
SALIDA Nº	
FECHA	

MAPA DEL AMOR

Pdo. MUTACIÓN

No sé cómo dirigirme a usted. Supongo que se limitó a copiar al dictado las órdenes reflejadas en la misiva, relativas al cese inmediato de la subvención que anualmente recibía mi Departamento de Genética para continuar con proyectos de investigación. Total –debieron pensar – hay asuntos más importantes en los que invertir los euros que en una pandilla de chalados que buscan el “elixir de la eterna juventud”. Mire, muy lejos no anda, aunque me permito encarrilarle para que no vaya desencaminado. Mi equipo es joven y tiene las hormonas revolucionadas. Tan pronto mezclan ácidos, que separan proteínas, que agitan precipitados en botecitos de cristal, todo en proporciones justas. Me refiero a que la Ciencia requiere precisión y entusiasmo. No se rinden. ¿Sabe usted en qué estaban trabajando ayer, justo antes de que les leyera en voz alta su comunicado? Se lo explicaré en “cristiano” porque si le digo que separaban alelos de los brazos de cromosomas hasta aislar del genoma los ligandos, dirá que no ha entendido ni una sola palabra y que detrás de toda esa jerga puede esconderse cualquier cosa. Sin embargo, si le digo que estaban a punto de aislar el gen responsable del enamoramiento y los sectores defectuosos causantes de sentimientos tan poco nobles como los celos o la agresividad, me temo que dejará la conversación telefónica urgente para otro rato y me prestará la atención que merece este caso.

No le voy a engañar. No podría decirle si vamos a obtener resultados definitivos en una semana o en tres meses porque las repeticiones son así de caprichosas. Uno puede verter “él sobre ella” el ácido sobre el agua y no ocurrir nada hasta la enésima vez o puede explotar el corazón a la primera por un exceso de temperatura. Sí, dentro de las probetas y los matraces, mis chicos guardan mucho más que experimentos. Guardan la esencia misma del amor y del desamor. Lo etiquetan a su manera pero no es raro verlos tomarse muestras propias tras una ruptura o un flechazo inesperado. Dicen que son muestras más fidedignas y pueden compararlas mejor en los estudios de doble ciego. Yo mismo he prestado mis fluidos y mi sangre justo en el momento exacto de tamaña decepción (me refiero a su escrito) ¿Cómo puede decir que su aportación es excesiva para matar cuatro ratones si cualquier veneno cuesta apenas un par de euros? Tiené razón pero permítame que

le recuerde que los matarratas y los venenos los inventaron otro grupo de chalados con batas blancas a puro de mezclar compuestos químicos en proporciones justas. Ni de más ni de menos. Hasta la más simple gragea para calmar el mal de muelas (o mal de amores) tiene su truco. Por eso voy a obviar sus órdenes de cierre del Departamento y voy a permitirme invitarle a visitarnos. Mi equipo está eufórico y confuso a partes iguales. Dicen que esto de enseñar el amor a través de las lentes del microscopio y en frasquitos de cristal, eso de agitarlo hasta que saque todas las burbujas de golpe y proteste dejando una roncha del tamaño de una moneda gruesa en el techo, y eso de mostrar las dos cadenas de ADN formando una espiral perfecta entre dos cuerpos enamorados, les asusta un poco, sobre todo porque son jóvenes de Ciencias y se les traba la lengua si han de rimar corazones o si tienen que interpretar los versos que se esconden en el mapa cromosómico de cada uno. Eso sí, dicen que no hay nada de misterio si logran demostrar que hay un gen que predispone a la elección de la media naranja. Verá señor, tampoco sería tan grave, sobre todo si eso conlleva descubrir el alelo donde anidan los celos y arrebatos violentos tan difíciles de erradicar. Mire usted, se viene aquí y se lo explicamos sobre papel. ¡Qué serían unos euros más si puede ahorrarse el triple si logra erradicar las muertes por ese amor posesivo que se extiende como una balsa de aceite!

Sobre todo, debería pensarlo, porque mi equipo amenaza que o terminan lo que han empezado o lo destruyen. Mejor no le cuento qué podría pasar si rompen los frasquitos y mezclan amores y odios con aceleradores de partículas. Así que le esperamos para que vea que la química no sólo es obra de Cupido.

Es gracia que no duda obtener de su recto proceder.

El Director del Departamento

PD Si por cualquier razón, mantiene su edicto, se fugarán nuestros cerebros y cuando desde la otra punta del planeta proclamen lo que supone este descubrimiento para la humanidad, nos colgaran las medallas enarbolando otra bandera. Y usted no podrá odiarnos porque su gen no se lo permitirá.